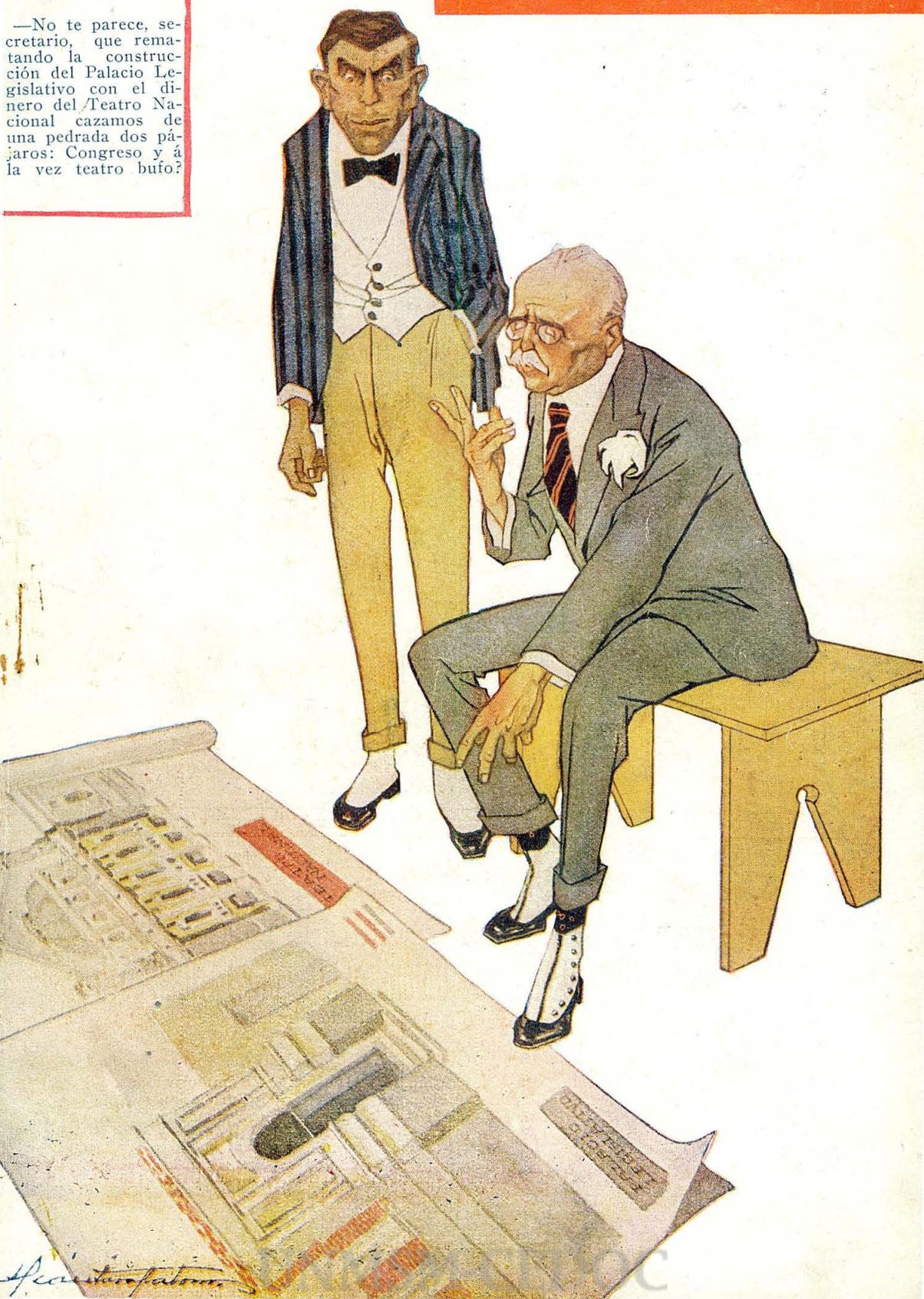


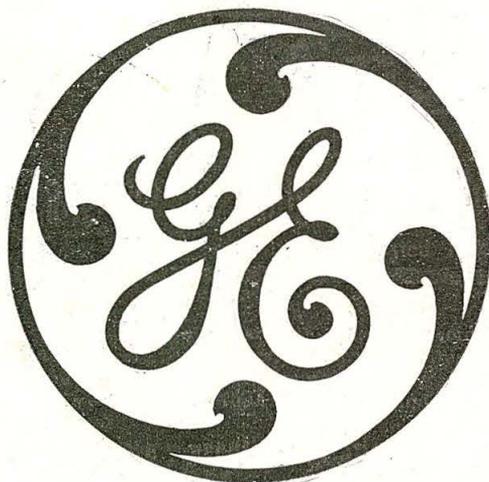
Congreso y teatro

—No te parece, secretario, que rematando la construcción del Palacio Legislativo con el dinero del Teatro Nacional cazamos de una pedrada dos pájaros: Congreso y a la vez teatro bufo?



Oscar Rejlander

Lámpara
EDISON



EL NUEVO SOL

PARA

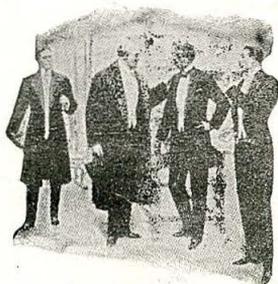
TODO EL MUNDO
FABRICADA EN LOS EE. UU.

“Maison Angéle”

SASTRERIA DE JOSE DEVERCELLI Y CIA.

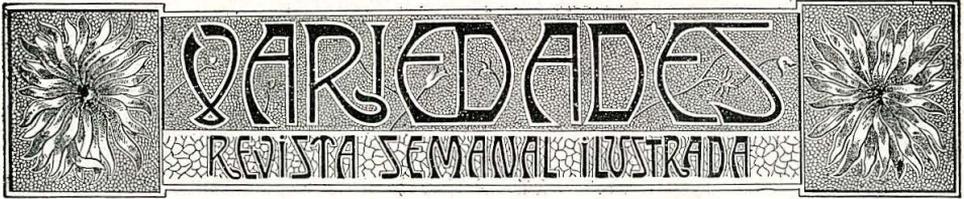
Calle de la Unión, (Espaderos) Núm. 515

(Frente á la Botica Inglesa)



Los propietarios tienen la satisfacción de anunciar á su numerosa clientela, que acaban de recibir de Europa un surtido completo de telas de alta novedad, y se encargan de confeccionar vestidos de toda clase, al gusto más exigente y á precios módicos.

Con esmero y prontitud se atienden los pedidos de provincia



CASA EDITORA M. MORAL

DIRECTOR: Clemente Palma**GERENTE: José S. Patroni**

DE JUEVES A JUEVES



Han quedado terminadas las labores de la segunda legislatura extraordinaria, las que, mal que bien, han sido, siquiera en las apariencias, más provechosas que las de la legislatura anterior, en el sentido de haber cumplido con los principales fines de la convocatoria. Ahora que no los hayan cumplido debidamente, buscando el acierto y consultando fuera del plano político el bien público, es ya harina de otro costal. Así, por ejemplo, la ley de presupuesto general de la república, votada en globo sin el examen detenido de los pliegos y partidas, tanto de ingresos como de egresos, dista mucho de ser una ley prudente que responda á las necesidades y conveniencias del país, habiendo sido necesario que á última hora se salvara el desequilibrio de las entradas y los gastos con una ley de balance—una especie de tabla de erratas—rápidamente confeccionada sin la meditación y selección aconsejadas por el buen sentido. Las leyes sobre impuestos de exportación al azúcar y al petróleo, sobre todo la segunda, han sido desafortunadamente concebidas y votadas y sólo á última hora también, cuando se quiso reparar el error cometido con rectificaciones oportunas, no se pudo llegar á tan saludable resultado por existir vivo interés del Gobierno en no alterar la ley, que parece supeditada á planes financieros que la opinión pública no ve con simpatía. Más que la obra positiva de esta legislatura ha sido provechosa la negativa, es decir, más importancia ha tenido lo que ha hecho, pues, en efecto, la resistencia inerte que ha ofrecido á dos operaciones verdaderamente dañinas para la nación, que pretendía el Gobierno, cuales eran el empréstito de 30 millones con la Standard Oil y la autorización para transar con una compañía petrolera sobre pago de canon minero por la explotación de una tercera parte de la provincia de Tumbes, han detenido por el momento su curso. El proyecto de empréstito, como es sabido, apenas conocido por el público, merced á la patriótica revelación de su texto que hizo un diario, provocó la repudiación general, porque estaba fundado sobre la hipoteca de la soberanía y sobre condiciones inaceptables que la misma mayoría gobiernista no pudo ver con simpatía. El gobierno se dió cuenta del enorme error cometido al patrocinar ligeramente tan monstruosa operación financiera, así como de la poca viabilidad que tendría en la Representación Nacional y lo retiró con una nota un poco extraña, que envolvía la amenaza de insistencia. La autorización pedida para transar, es decir, para renunciar á derechos claros que la inescrupulosidad de una compañía petrolera quiere hacer oscuros, tampoco fué concedida por el Parlamento y sabemos de fuente fidedigna que los dictámenes de las comisiones del Senado iban á ser adversos. El punto no llegó á tratarse, porque el Gobierno comprendió que era

imprudente, y acaso lesivo para su prestigio, insistir en una gestión que, seguramente, le daría resultado desfavorable. El Congreso, pues, con lo que no ha hecho, ha prestado á la nación mayor servicio que con lo que ha hecho.

El señor Ministro de Hacienda, que, por lo apuntado y lo que dejamos de apuntar, ha tenido una gestión que, posiblemente por no haber sido bien apreciada en sus detalles técnicos por el país, se juzga muy poco feliz, creyó de su deber renunciar el cargo en vista de las discrepancias de criterio económico que se señalaron en las Cámaras. Como la verdad es que la mayor parte de las iniciativas de orden económico que ha querido cristalizar en proyecto de finalidad sin duda conveniente, pero de forma y arquitectura desdichada, han merecido la censura pública, hay sobrada razón para creer que ha tenido una actuación fracasada. La doctrina que según se vé informa casi todas sus ideas financieras, es la peligrosísima y hasta inmoral de la justificación de los medios por la eficacia del fin, doctrina que la urgencia de nuestras necesidades y conflictos económicos, por grande que sea, no es lo suficientemente fuerte como para imponerse en el espíritu de la nación. En cambio, la renuncia del señor Ministro de Hacienda y su aceptación sí se imponían como una exigencia de la confianza pública, que no puede continuar favoreciendo sus actos, y menos ahora que va á faltar el control parlamentario durante cinco meses. Sin embargo, el Gobierno, con la ceguera de un orgullo exasperado ó más probablemente por tener un camino trazado que cree bueno y que se ha obsecado en seguir, no ha aceptado la renuncia y ha puesto al Ministro en la condición un tanto desairosa de continuar en su gestión hacendaria no contando sino con la confianza del Jefe del Estado y la de sus colegas del Consejo, mas no con la del país, que ve en ese consejero de Estado el sostenedor de empeños desastrosos y de operaciones económicas peligrosas y nocivas. Creíase que el Ministro de Hacienda, dándose cuenta de la situación delicada en que le ponía el afecto del mandatario y de los colegas del Gabinete, insistiría en su renuncia; pero, desgraciadamente, y ello es muy humano, ha creído suficiente desagravio ó satisfacción para sus justos escrúpulos, el beneplácito del Gobierno, prescindiendo de otros que, en nuestro concepto, tienen mayor valor. Ante una gestión, pues, irremediable no cabe más por parte del país que hacer votos para que esa gestión se acomode á las verdaderas conveniencias públicas y sea de tal modo respetuosa de la opinión que se desvanezca el temor de que se lleve la administración hacendaria por las sendas peligrosas en que, con la mayor buena fé y honorabilidad, pero también con muy poca discreción, se quiso llevar las finanzas públicas. Un buen indicio de esta orientación saludable sería por ejemplo que el señor Ministro de Hacienda, en vista de que el parlamento no ha autorizado al Ejecutivo para transacción alguna á base de condonación ó reducción del monto de la suma que debe pagar la "London and Pacific Petroleum Co.", por razón del canon que debe pagar por las cuarenta mil y pico de pertenencias petrolíferas que tiene empadronadas, exigiera enérgicamente ese pago dejando á salvo el derecho de la poderosa compañía petrolera de litigar ante los tribunales de la República su derecho á desglosar una parte del territorio nacional de la jurisdicción legal minera que rige en la materia. Otro indicio de su buen deseo de reconquistar la confianza pública sería que impidiera la explotación petrolífera de las 642 pertenencias que con los nombres de "Máncora" y "Cabo Blanco" fueron ilícitamente denunciadas á título de yacimientos carboníferos y como tal adquiridos por la "Standard Oil" que, como se sabe, negocia en petróleo y no en carbón. Hay, pues, una defraudación en ciernes derivada de un falaz denun-

cio en la que el Gobierno no puede prestar su complicidad, sin cometer un grave atentado contra los intereses nacionales. Con actos así en que el señor Ministro, saliéndose del punto de vista un tanto frío, numérico, comercial, bancario—quizá estas palabras no traduzcan bien el concepto que queremos expresar de poca amplitud del criterio financiero del ministro—con actos así en que el gestor de la hacienda pública, repetimos, significara mayor compenetración con los sentimientos y opiniones predominantes en el país, seríamos los primeros en celebrar su perduración en el desempeño de la difícil cartera que el Gobierno insiste en confiarle. Pero si no fuere así, sino que, al contrario, con esa pertinacia que caracteriza á los técnicos cuando se ven contrariados, se empeñara en sostener lo que juzgamos errores, para llevarnos, en forma más ó menos velada, á la operación proyectada sobre la base de complacencias perniciosas con los explotadores de nuestra riqueza, nunca deploraría bastante la nación los orgullos y obsecaciones de este régimen en que tantas esperanzas se han tenido y se tienen cifradas.

VIDA TEATRAL

Pepita Madrid

Damos en este número un retrato de la guapa bailarina española Pepita Madrid, que ha venido contratada al "Excelsior" y que viene precedida de elogiosas referencias.

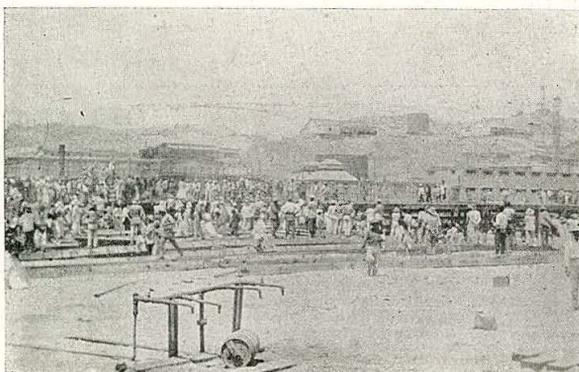
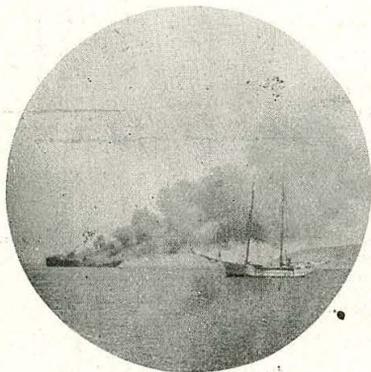
La exagerada reclame hecha al redor de esta artista, perjudicó el éxito la noche de su estreno; pues el público fué preparado para ver una maravilla y se encontró con una guapa muchacha, llena de gracia y voluntad, pero que como bailarina dejaba mucho que desear.

Pepita Madrid, bailarina que se estrenó el jueves en el "Excelsior".



EL INCENDIO DEL "TUMBES"

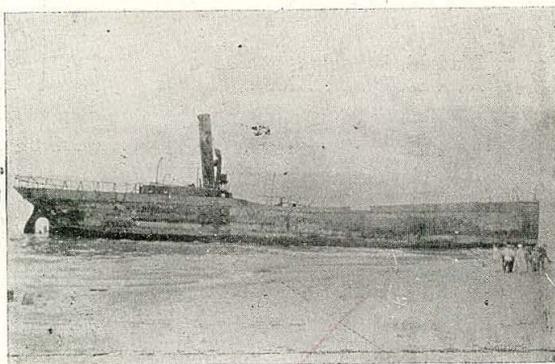
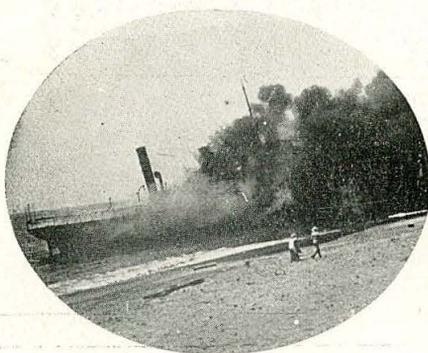
Como recordarán nuestros lectores, no hace mucho tiempo dimos una fotografía del vapor "Tumbes", que se incendió en Talara. Hoy ofrecemos una información completa sobre el siniestro mismo.



El "Tumbes" en su fondeadero poco después de iniciado el incendio.—Curiosos en el muelle contemplando el espectáculo.

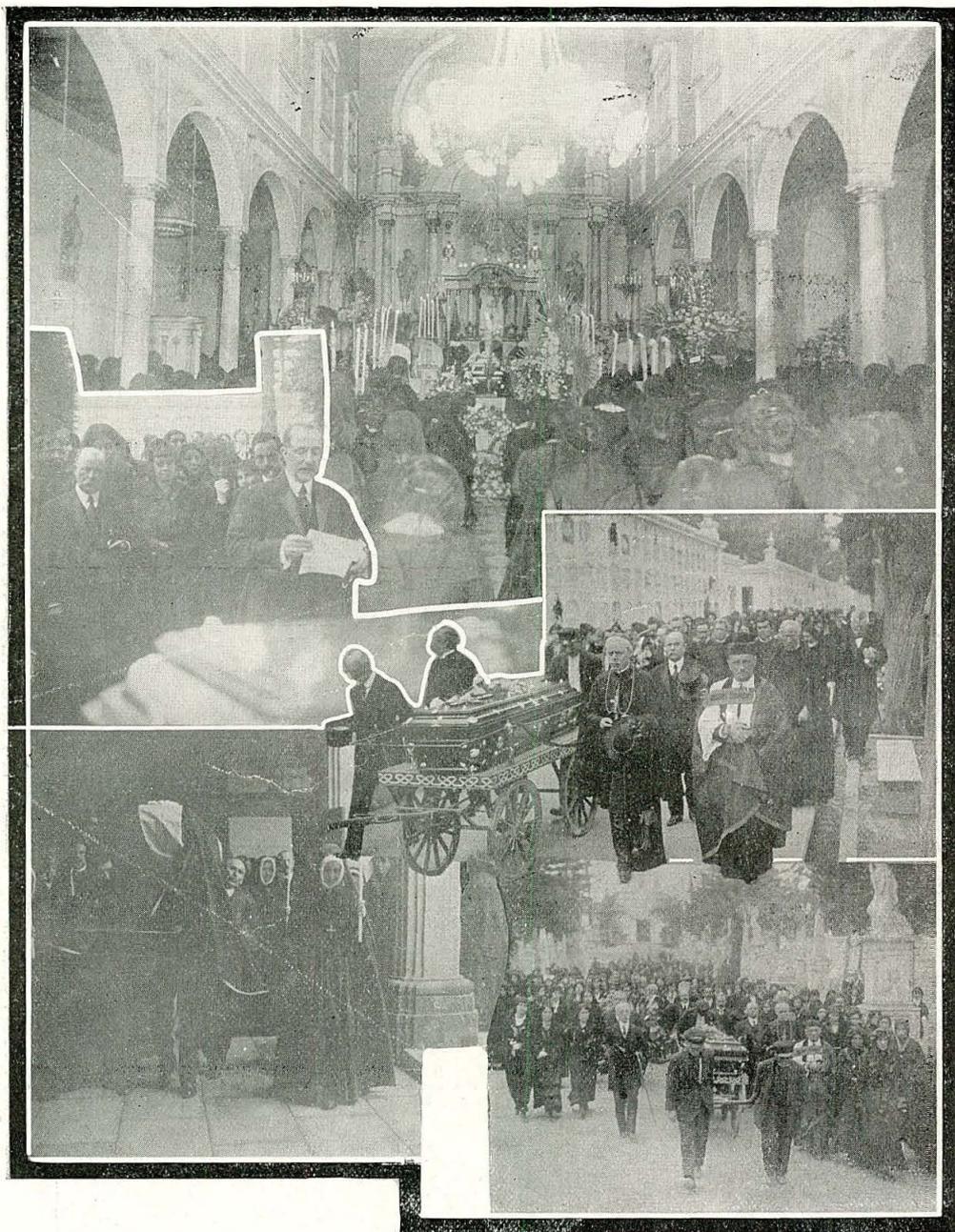


Los tripulantes que fueron asilados en el Colegio, tal como salieron del vapor —
(Envío C. R. Blert)



El "Tumbes" quemándose ya varado en la playa—El "Tumbes" después del incendio

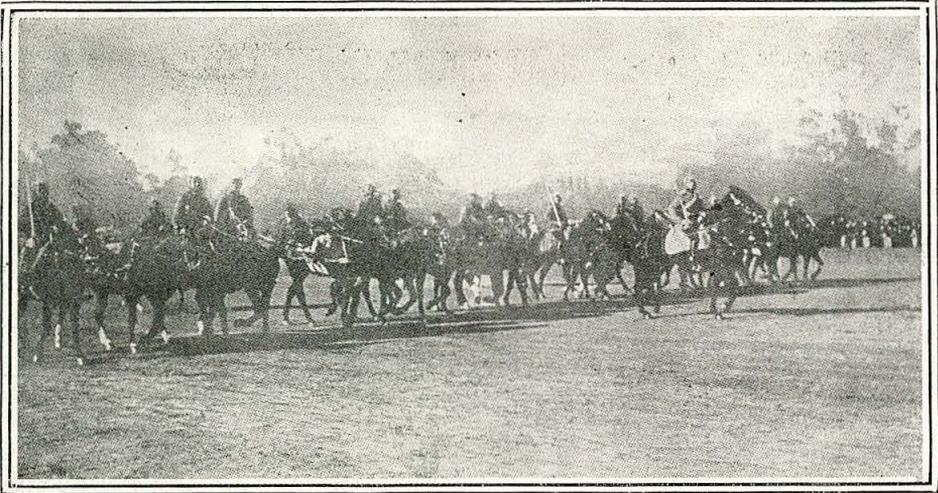
EL SEPELIO DE LA MADRE ECHEVERRIA



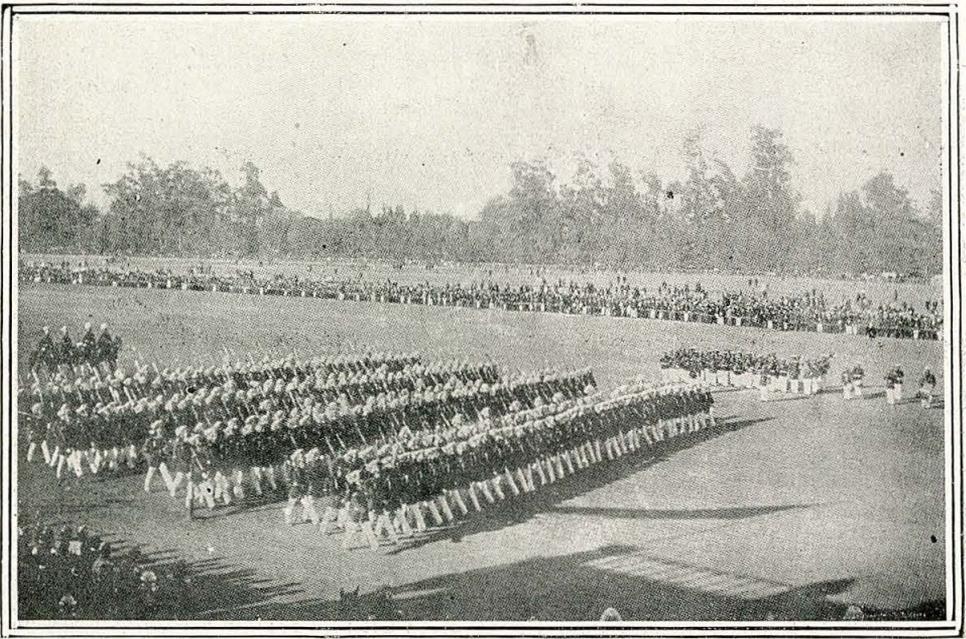
A una sentidísima demostración de duelo dió lugar el fallecimiento de la madre Echeverría, que durante algunos años ha educado á nuestras principales damas y que dirigía la Escuela Normal. Damos en esta página vistas de la misa celebrada á su memoria y de varios aspectos del sepelio, que estuvo concurrido por altas personalidades, distinguidas señoras y señoritas y mucho elemento popular.

NOTAS AMERICANAS

El ejército de Chile



Un desfile de la caballería chilena después de la última inspección técnica, en traje de parada.



Paso de la infantería chilena en columna de honor ante el numerosísimo público que asistió á las últimas revistas militares.

CHIRIGOTAS

Post clausura



—¡Qué blancos tan puercos! ¡Vea usted cuánta basura han dejado... fuera de la que se han llevado!

NUESTROS CONOCIDOS EN LA GUERRA



Sentados: Señores Enrique Magot, que sirve en el ejército francés; Manuel A. Velarde, cónsul del Perú en Burdeos y de pié los señores Alberto Fort, Carlos Mendieta y Emilio Fort. Estos jóvenes se batían en la actualidad contra Alemania.—Señor Hugo Scaletti, que fué en Lima agente de importantes casas comerciales y que ha sucumbido luchando contra los austriacos.—Junto al avión y marcado con un aspa el señor Abel Carriquiry en los campos de Salónica.

CURIOSIDADES DE LA GUERRA

La censura postal - Cómo llegan las cartas á Lima



Un sobre abierto por la autoridad militar francesa

El grabado que reproducimos da idea de la forma cómo vigila el Gobierno de Francia la correspondencia postal. Un complicado mecanismo administrativo ha tenido que ser creado para el efecto de abrir todas las cartas, por el explicable temor de que salgan del país las noticias que puedan servir á los enemigos de los aliados. Funcio-

narios especiales creados recientemente, abren todas las cartas, retienen las que pueden significar un peligro y dejan partir á su destino aquellas que no tienen importancia militar alguna, volviéndolas á cerrar y lacrándolas con un sello que dice en francés "abierto por la autoridad militar".

Una paradoja original - Impresiones de un ahorcado



Un soldado australiano, que fué **ahorcado** por los turcos y descolgado á tiempo, cuenta así sus impresiones:

"Estuve colgado entre cielo y tierra unos minutos, sin sentir nada desagradable ni física ni moralmente, hasta que un oficial me descolgó convencido, con razón, de que había sido víctima de un error.

Lo primero que sentí al quedar pendiente del nudo corredizo de la horca, fué algo así como si tuviera dentro una caldera á punto de estallar. Tenía las arterias y las venas en una tensión tal, que parecía que iban á reventar violentamente. Por todo el sistema nervioso sentía una picazón tan atrozmente dolorosa, que ni antes ni después he vuelto á experimentar otra semejante.

Casi en seguida, sentí como una especie de explosión, algo así como la súbita erupción de un volcán, y en el acto experimenté un gran consuelo; los dolores fueron sustituidos, casi en seguida, por una sensación agradabilísima que me gustaría volver á sentir si fuera posible, sin peligro de muerte. Todo lo veía con una luz opalescente y lechosa; tenía en la boca un gusto delicioso á azúcar y miel, y me parecía que iba á volar á los espacios dejando tras de mí el universo, al mismo tiempo que escuchaba los acordes de millares de arpas acompañando á un concierto de miríadas de voces.

Cuando me quitaron de la horca, la sensación fué tan dolorosa como la que había experimentado al ser colgado; aquello era un verdadero martirio.

Puede decirse que cada uno de mis nervios era el centro de una afección especial; sentía dolores inauditos en la nariz y en los dedos, pero al cabo de una hora se aplacaron tales torturas. Hoy, ni por todos los tesoros de la India, querría volver á resucitar de aquel modo tan horrible."

"Estuve colgado entre cielo y tierra...."

MAESE SUTIL

—A vos, que vivís en la soledad hermética de una vida de renunciamento, huyendo de los Siete Pecados Capitales van estas líneas ambiguas, tal vez paradógicas. Que no turben la blanca paz de vuestros jardines interiores, esa paz en que florecen los lirios de los antiguos conventos cristianos.

En todas las épocas de la historia ha hecho sus apariciones el curioso personaje de las sutilezas. Malas causas que defender, torcidos caminos que engendrar fué pródigo el destino en ofrendarle. Los días presentes de mecánica tragedia y los futuros en que pondrán sus anhelos la ambición de dominio y la sed de carne y de alma, han de brindarle, obsequiosos y serviles, tierra fecunda en que fructificarán sus argumentos. Y por el amplio cauce de sus tentaciones correrá la humanidad alocada y ciega,—¿quién sabe si vidente y sabia?—Maese Sutil—plano y volumen, unidad y número, invariable y diverso,—todo lo será cual todo lo ha sido.

Sólo de su poder escapan las ingenuas edades en que la humanidad reventaba en pletóricos brotes de juventud. Arcadias, sin temor al futuro y al misterio, en que la carne joven reía del mañana, y, con la inocencia de las flores y los frutos, en silvestre impudicia, bañábase de sol, cual si buscara un áurea madurez en su fuego y en su luz. Los dioses desnudos y armónicos eran entonces los de Fidias y de Homero, que tenían nuestros instintos y gustaban nuestros placeres, y cuya sangre se encendía en cóleras y en voluptuosidades.

Siglos después, con el alma nació la sutileza. Hubo un reino que no era de este mundo y á él las almas ingenuas se entregaron, más allá que la vida, como á la vida antes la carne ingenua en plenitud se dió. Y entonces nació la duda, Maese Sutil se hizo femenina carne de amor en Magdalena, avaricia en Iscariote y desde lo alto de la montaña la tentación del dominio asaeteó el alma sonámbula del Nazareno, con el miraje de la humanidad pro-

picia á la esclavitud... Toda la fragante y fresca divinidad de los antiguos dioses extinguida. En las costas, en las montañas, en los grandes llanos, las altas torres de los templos, coronadas por cruces. Sobre la naturaleza, antes pletórica de savias y voluptuosidades, un són de campanas diciendo tristeza y oración.

La ambigua esperanza de la eternidad prendió sus negras rosas en los corazones... La carne en juvenil promesa se ofreció á las fieras. Después hubo un buen tiempo en que los santos hombres se recogieron en la Tebaida para ofrecer á Dios el sacrificio del presente, huyendo de los enemigos del alma. Pero el espíritu de la sutileza iba con ellos. Tomaba fantásticas formas y razonaba escolásticamente en argumentaciones cigotistas, arrastrando al pecado los espíritus claros de místico ensueño de los ascetas que miraban el futuro en los cielos azulados é infinitos.

Los santos monjes fueron tentados.

Artista sublime de almas, él sabía que la razón cede al sentimiento y que el orgullo es una barrera contra la verdad. Iba al fondo de las almas porque sus argumentos, como una barra férrea, se apoyaban en la soberbia y en la carne. Por ello su ciencia floreció adelfas y laureles en los corazones.

En el día, á las horas de clara luz, ofrecía á los monjes la tentación de las ideas. Y ellos querían fundar las verdades del culto cristiano—almas de poesía como las flores liliales de los blancos jardines eucarísticos,—en poderosos razonamientos de teorías oscuras y complicadas. Entonces, desde las hojas de papiro surgían al roce de las plumas de gavilán las ideas en raros signos. Las letras bailaban y reían al conjuro de las fuerzas ocultas del mal, cuando los monjes creían haber hallado la verdad.

Y aparecía, por la ventana abierta al cielo, la visión de Alejandría con sus filósofos, y, más lejano, entre brumas que casi lo esfumaban, el jardín de Academos. A la sombra de los laureles, bajo la clámide ateniense, el divino Platón decía sus idealismos...

En las noches era una atmósfera cálida

y capitosa en que las ninfas y los faunos también soñaban teorías sobre el futuro, en raras ideas fragantes de rosas, carnales y místicas, como el misterio de los sexos. Ideas que tomaban vida en los dibujos laberínticos de los breviarios en que los faunos caprípedes y astados formaban caprichosas y fantásticas orlas.

Entonces, por la fuerza evocadora del paganismo, reinaban en la santa soledad afrodisiaca del desierto, Psiquis, alma eterna de las cosas, y Venus, soberana de Citeres.....

Cuando la ola roja y negra de las Cruzadas inundó el mundo con el són marcial de sus hierros heroicos y fanáticos como las almas de sus caballeros, y las cruces de las espadas y de los pendones se alzaron en todos los caminos, él se tornó heresiarca y alquimista. Quiso que el afán de sabiduría se dislocara en simbolismos y en fraseológicos arabescos. Con la *Fábula smaragdina* y los escritos de Mercurio Trismegisto dió oscuras combinaciones de cabalísticas palabras que se afirmaban y se erguían, como en torre granítica, en la sed de oro que empezaba á secar las insaciables fauces humanas con el afán de posesión y el concepto de valor cotizante que iban teniendo las cosas y los hombres.

Su Majestad el Oro, quimerizado con loca fantasía y hecho ciencia por la búsqueda de la piedra filosofal, empezó á reinar. Y los reyes, soberanos de la tierra, y los papas, supremos señores del mañana, creyeron en la prolongación eterna de la vida por la trasfusión de los metales. El reinado de la moneda fué preparado en esa atmósfera de superstición y de ensueño en que la fantasía guiaba á la realidad en el camino del futuro...

La Edad Media pasó como una pesadilla de asesinatos y de robos en que los hombres iban unos á otros como lobos hambrientos. Viene el Renacimiento. Tras los velos del ensueño cristiano se vuelve á la clara visión griega. Es la obra del Sutil que viste la túnica inmoral de las sacerdotisas de Citea, y en la santa corte de Pedro el pescador da formas paganas á los misterios del divino Rabí. Los mitos hieráticos que forjara la astrosa raza de las grandes quimeras, toman aspectos armónicos con carnes de floración rósea y voluptuosas actitudes de ninfas. El Areentino rima lubricidades ilustradas por Julio Romand. Y Rafael muere por el amor, en plena juventud, como un castigo de la

divinidad triste á su osadía de fundidor de religiones por la magia evocadora del pincel.....

El señorío de Maese, el de las sutilezas, en los modernas edades fué creciendo, y al crecer, su expansión envolvió el mundo en férreas mallas. En la sucesión de tempestades sangrientas hubo cada vez un perfeccionamiento, ola púrpura de las persecuciones, ola roja de las cruzadas, ola flamígera de la Inquisición, ola luminosa de las libertades, tempestad orquestal de mecánica epopeya.

El prestigio del sutil dominador ha triunfado tras la ironía de Voltaire y la fanfarria guerrera del Corso. El amor y el oro reinan hoy, soberanos absolutos, y las testas reales, con la aureola de mil generaciones de mando se doblegan ante los pies sabios de las bailarinas incitadoras y ante las manos burguesas de los banqueros escanciadores del oro divino y resonante de las monedas rubias, mientras se oye á lo lejos el tronar ensordecedor de los cañones, que parece que ya se acerca, que parece que va á envolverlo todo, en esta gran tragedia que hasta el fondo de los mares y hasta la limpidez de los cielos eleva su estremecimiento mortal.

Enrique Bustamante y Ballivián



NOCHEBUENA

*A la luz de la lámpara amarilla
Que parpadeaba en el cristal ahumado,
En la destartada buhardilla
Pasé la noche, en un rincón, callado.*

*Junto al lecho revuelto, en una silla,
Como un mármol á un mármol adosado...
Por los barrotes de una ventanilla
Se veía el azul plenilunado.*

*Afuera, bajo el mágico esplendor,
Reinaban la Alegría y el Amor...
Efluvios de pasión y de ternura*

*Subían de la villa, de las huertas,
De las cosas vivientes y las muertas
Hacia la luna soñadora y pura...*

Barranco, 1915.

EL JUGUETE

*Durante mucho tiempo, no fué mi corazón
Entre tus blancas manos, sino un juguete vil
Con el que distraías tu fastidio infantil,
Jugando, á tu capricho, con su palpitación.*

*Cada día inventabas una nueva emoción,
Y aguzabas, paciente, tu crueldad femenil
Con una frase amarga ó una broma sutil,
Para desenojarte con su trepidación...*

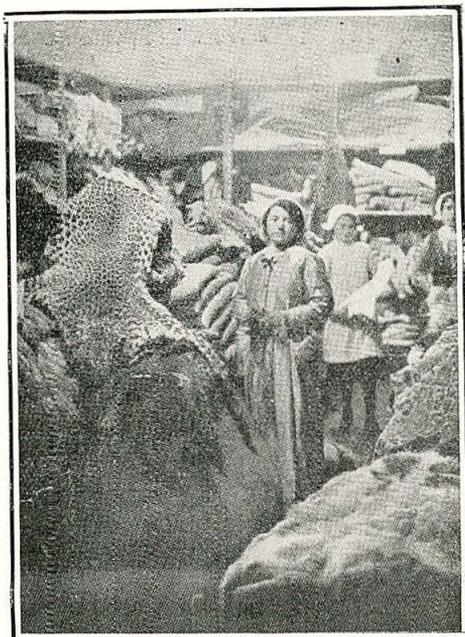
*Una tarde, en que estabas de mal humor, le diste
Tantas vueltas, que, al cabo, la cuerda le rompiste...
(Estaba ya la pobre, ¡tan débil, tan gastada!)*

*Y, á tus pies, sin mirarlo, lo dejaste caer...
Y seguiste jugando, cual si no hubiera nada,
Con el nuevo juguete que te hiciste traer.*

Barranco, 31--XII--915.

Manuel R. BELTROY

EL INVIERNO Y LA GUERRA



Damas italianas alistando abrigos de pieles para los soldados en la campaña de invierno



Un gran depósito de abrigos, pieles, tejidos para la provisión del ejército italiano en esta época terrible de fríos y de nevadas

NOTAS DE ARTE

Marcial Plaza Ferrand

Pertenece á la generaci3n nueva de pintores que ha producido la Escuela de Bellas Artes de Santiago en Chile y cuya vinculaci3n con una distinguida familia limeña es notoria, siendo su madre una dama de origen peruano y apellido Santiago Concha.

Todo lo que conocemos de 3l es poco para juzgarlo concienzudamente. Sin embargo, dos cuadros grandes—un retrato de señora, de índole forzosamente convencional y otro de g3nero con tema de inspiraci3n absolutamente libre, personal, premiado en un "Sal3n" de la capital francesa—ya dan base suficiente para tener en conjunto idea aproximada de la fuerza y valer del artista. Con mayor raz3n si quedan todavía para ampliar el estudio de su personalidad otras dos obras que, aunque de menor importancia por tamaño, son interesantísimas ambas, desde que resultan reveladoras de dos momentos capitales de la vida del pintor, aquella con que se inicia á la vida del arte y aquella con la cual confirma su tendencia definitiva presente después del 3xito alcanzado.

Su **S3ñadora**, que aquí se publica, evidencia al artista novel, reci3n salido del cascar3n de la escuela santiaguina, resentida a3n de los prejuicios de su fundador un pésimo pintor toscano, pero que trasladado á París ha visto á Chaplin, su famoso **Souvenir** y es la pasta suelta, clara, vaporosa, la sinf3nía delicada de rosas y oros de esa preciosa creaci3n que hace vibrar su temperamento de artista, señalándole ruta futura á seguir.

La influencia de Chaplin en Plaza Ferrand se manifiesta hasta en sus obras más recientes, tanto en **Coquetería**—el **Suplemento en colores** de este número—como en **La mujer del espejo**, que ha tenido dos premios, en París y San Francisco. De Chaplin es la gracia lineal, el dibujo casi impreciso, el dinamismo típico de la paleta, con intermitencias raras, unas veces tranquila, tenue, transparente, casi miniaturada, otras fogosa, robusta, con pinceladas enormes de escultural relieve. De Chaplin es la visi3n siempre fina, luminosa, la vaguedad de los contornos y planos, la tendencia aristocrática á los grises, á las gamas pálidas, muertas. Posiblemente no sean muchos los que se den cuenta de esta influencia del artista francés sobre el pintor chileno. Hasta no sería extraño salte por ahí un crítico "de fuste" que, aunque nunca sali3 de Lima ni vi3 jamás una pinacoteca, pero como es autor conocido de setentaicuatro grandes tomos sobre arte, le venga en gana "descubrir", por simple examen de los fotografados, un "originalismo" en Plaza Ferrand y aproveche de la oportunidad para endilgarnos un "tequendama" informativo preñado de erudici3n artística. En el torbellino de vida que actualmente llevamos poco tiempo

queda para la reflexi3n. Veinte años de ahora equivalen á un siglo de antes y f3cilmente se confunden los creadores, los geniales con los continuadores y los re-



novadores. Cuantas veces al seguir á uno de 3stos, creyéndolo un inventor, no hacemos otra cosa que copiar á quien no fu3 sino un mero imitador. Inolvidable el caso de Puyis de Chavannes "descubriendo" en París, en nuestros días, la belleza arm3nica de las pinturas murales, consistente en la tenuidad de los tintes, la precisi3n, grosura de los contornos, después que el Campo Santo de Pisa est3 lleno de iguales modelos, desde los tiempos del buen Orcagna, vale decir desde el 1300!... Chaplin en nuestra 3poca es de cuarenta años atr3s, pero desde aquella fecha acá han salido muchos nombres de artistas con idéntico g3nero de escuela y t3cnica que el pintor francés, prestándose consiguientemente á equivocaciones. Citaré un solo nombre: Asti; este solo pintor ha llenado de "cabecitas" estilo "**Coquetería**", quiero decir **Souvenir**, medio mundo.

Es sensible que las grandes dimensiones del cuadro titulado **La mujer del espejo** no hayan permitido su interpretaci3n tricr3mica en "**Variedades**" y cuya excepcional belleza hubiera sido un verdadero regalo para la retina de los lectores de la revista, por la suave poesía de la escena y la riqueza cromática de los tintes. De todos modos su propietario el distinguido caballero señor José Carlos Bernales seguramente facilitará á quien quiera la contemplaci3n de ella.

T. CASTILLO

Lima, enero 28 de 1916.

Suplemento artistico de "Variedades"



COQUETERIA

Oleo de Plaza Ferrand
Propiedad del Sr. José Carlos Bernaldes



UNMSM-CEDOC

MI COLEGIO Y MI CALLE

EVOCACION

DEL "GUADALUPE"

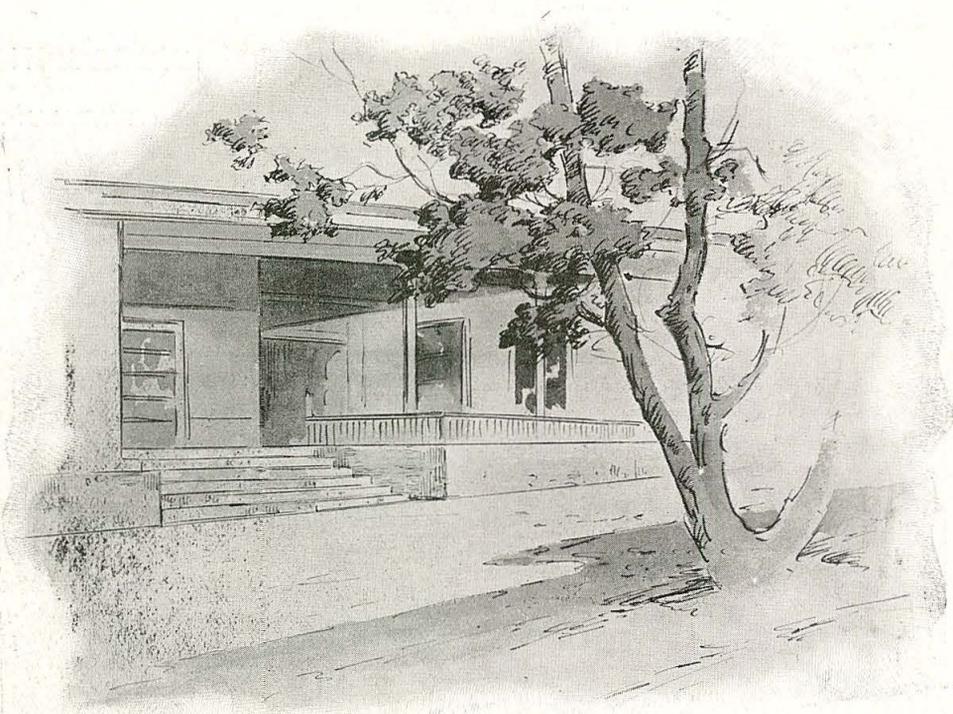
DE

MIS TIEMPOS



A los jóvenes del "Ideal Guadalupano"

Al fin de la calle de la Chacarilla—mi calle—estaba el Colegio. Tenía una fachada pobre, de corralón, casi siempre pintada al temple de claro celeste ó de ocre vivo. La puerta era amplia y en el solariego zaguán estaba la portería, donde el "ecónomo Octavio" como le llamaban los muchachos, aparecía sentado á la puerta, fumando. El barrio era característico y conservaba una fisonomía francamente criolla. En la mal trazada calle vivían muchas almas. Eran numerosos los callejones ó solares y de punta á punta existían desde la parroquia, donde el sabor colonial se conservaba celosamente, hasta la botica, la herrería, la modesta chingana y las pulperías más ó menos florecientes. Los estudiantes que iban por la calle del Corazón de Jesús sentían una impresión especialísima des-



....La Dirección que aparecía llena de sombras....

dé que entraban en la calle del Colegio. En la esquina la botica ostentaba sus grandes y atractivos frascos de colores. En ella charlaba el doctor Tiravanti, con sus amigos los "carolinos" y frecuentemente veíase en la puerta la figura original del doctor Godos, siempre vestido con sobriedad austera. La levita negra bien cepillada y el sombrero suelto, le daban cierto aspecto de pastor protestante, risueño y picaresco, derramadas la picardía y la gracia por los ojos claros y vivísimos y reveladas en la perilla cana, á lo Piérola. Al frente, campanillesca y pulcra, la Iglesia parroquial ostentaba su limpieza pobre. A la puerta del Rectorado estaba en veces el señor Rivas, viejecito y simpático cura ó el Inter, un señor Albinagorta, de cetrino rostro y voz gruesa, campechanote y sugestivo. Más allá, al frente, tras las ventanas de una casita antigua asomaba su rostro bíblico el doctor Aljovín; en la puerta de los callejones los chicuelos del barrio jugaban al "mundo". Una zapatería modestísima dejaba ver tras la entornada puerta, al zapatero, italiano, que golpeaba la suela rítmicamente,

frente á la mesita clásica oliente á engrudo y á tinturas. Más allá, la pulpería de don José. Luego mi casa de gran patio propicio á las **trompeaduras**; frente á ella la discreta fachada de la casa habitación de los padres de Santa Teresa; y cerca á ésta, después de una tiendecita pequeña la gran **chingana** "**A la batalla de Solferino**", que ostentaba en sus paredes un fresco representativo del choque entre franceses é italianos contra austriacos y un episodio vulgar que encerraba sin duda una ironía ó una adivinanza y que atraía las miradas de las gentes; un hombre que llevaba un costal á la espalda, decía á otro, en frase que le salía ya escrita de los labios: "Nadie me pregunte quién soy yó". Y el otro le contestaba en igual y rudimentaria forma: "Ni á mí tampoco." Muchos estudiantes llegaron tarde por abstraerse en la contemplación de estas obras maestras de la pintura criolla. Frente á la **chingana**, más allá del callejón de María, dos corralones atraían también la atención de los muchachos; en uno se herraba caballos, se pintaba coches, se componía muelles de carretas. La fragua crepitaba todo el día sonora y llameante y del interior salían has-

ta la calle ruidos de coces mezclados con interjecciones crudas. Después estaba el Colegio. Junto á la pulpería de don Juan, la de los chillones frescos, había un callejoncito típico que ostentaba en su fondo un jardincillo modesto y bien cuidado, donde se veneraba una imagen de la Virgen. Frente al Colegio había una amplia casa de vecindad de más alta categoría que los callejones y más allá, hacia Santa Teresa, una serie de tiendas; una servía de tonda y á las once de la mañana trascendía á picantes sabrosos; otra parecía casa de compra-venta, tal era el hacinamiento de mesas, bancos, sillas, sofás desvencijados, tallados, incipientes, entre los que asomaba su rostro rubicundo y sonriente un alemán voluminoso y viejo, imponente en su contextura adiposa y en sus lenguas barbas blancas, amarillentas en las cercanías de la boca sin duda por el uso del tabaco. Hoy la decoración ha variado notablemente, la calle ha sido cortada. Ya los frescos de la pulpería han desaparecido. Los callejones tienen altos; no hay corralones con herreros; sólo quedan los solares pobres y hasta el amplio patio de la que fué mi casa, parece recortado por las horrorosas columnas con que el mal gusto de su nuevo señor lo ha engalanado.

Al entrar al Colegio, casi siempre de prisa, por temor á llegar tarde, pasábamos los estudiantes de aquel dichoso entonces el largo patio que tenía á la derecha un jardincillo rumoroso y extendido, subíamos de cuatro en cuatro los escalones, corríamos en puntillas frente á la Dirección que aparecía llena de sombras, suscitadoras de disciplinarias severidades, apenas si atisbábamos el gran dormitorio, curioseábamos la entrada al comedor, desdeñábamos mirar la biblioteca, serenábamos el paso frente al habitáculo de sub-director, se nos encogía el alma al ver el cuarto de castigados, y al entrar á la **quieta** sentíamos ya la caricia de la luz del primer patio alto, enarenado, donde se alzaba imponente el maderamen del gimnasio, en el que á las doce del día después del almuerzo, los internos y cuarto internos se dedicaban á tirar **monstras** y á abrirse en **quintas**. En el patio sombreado de árboles, al que se descendía por una escalinata de ladrillos, estaban las clases y los salones de estudios. Arriba, siempre cerrada, la modestísima capilla. Casi frente á ella los calabozos mal olientes. Al centro del patio, lleno siempre de hojas secas y con frecuen-



....La rumorosa pila

cia de aterciopelados gusanos negros, se alzaba la pila, donde corría un susurrante hilito de agua. Los árboles entrecruzándose dejaban pasar tamizada la luz del sol y en las mañanas y las tardes se llenaban de rumores y de trinos. Al fondo, cubierto por un techo que sostenían innumerables columnas de madera, estaba el patio de los **grandes**, donde se llenaban las carpetas de los de 5°.

y 6.º año y el pupitre del señor Regente, y á los costados, en los corredores, con sus achatadas puertas, los salones de Física, Historia Natural, Química, Matemáticas y Geografía y el salón de estudio de los alumnos de 3.º y 4.º año.

Las salas de estudios eran largas, enladrilladas, con banquetas adosadas á la pared. La luz venía de un alto ventanal que daba á corralones de las calles de Chacarilla y de Inambari. Cien ó doscientos muchachos sentábanse en aquellas bancas corroídas y lustrosas, llenas de cicatrices. Al centro las carpetas ostentaban candados recios de todas las marcas. La luz penetraba tímida y tristemente por la gran ventana del fondo y con ella entraban rumores y aromas de cocina y de pesebre. Olor á establo, á viandas, á lejía; ruidos de carretas, cantares criollos, restallar de fustas, interjecciones y ladridos de perros, todo se mezclaba distrayendo la atención de los novatos. La primera impresión que producía el Colegio era triste, sórdida, carcelaria casi. Los salones de clases tenían amplios escalones que subían hasta el techo, en los que los alumnos se sentaban. El frío de los ladrillos llegaba al alma al principio, y la impresión de pobreza dejaba un sedimento desfavorable. Se sentía la agresividad del ambiente y hasta en los rostros de los alumnos parecía fijarse una actitud desafiadora y ruda. El gesto avinagrado de los inspectores, tristes y amargados hombres, muchas veces de buen corazón, á quienes odiaban los alumnos porque sí, por principio casi, cuadraba con la sensación general del conjunto en los primeros días de colegio. La actitud retardadora de los grandes ponía á todo novicio en la defensa y en la espera. En los recreos, se desvanecía en algo la impresión, con el bullicio de alegría y de escándalo que más de cuatrocientos adolescentes, po-

nían en el local vetusto. Pero con el manso correr de los días el Colegio iba apoderándose de las almas escolares. El patio alto aparecía luminoso y amplio. La rumorosa pila que apagaba nuestra sed, tenía el sombreado encanto que le prestaban los árboles rumorosos. El mismo cuadrilátero de mármoles que oscurecía algo el techo, tenía en su laberítico aspecto, lleno de feas columnas, un raro prestigio. En los salones de estudio, la sugestión vital que venía de las vecindades solares maduraba las almas. La austera disciplina no llegaba á romper nunca la varonil solidaridad escolar y en el duelo con los inspectores había algo virilmente respetuoso por la misma crudeza con que en veces estallaban las francas rebeldías. Poco á poco el Colegio nos iba haciendo á todos más hombres. Y entonces se amaba aquel ambiente austero y frío, sin engreimientos, ni blanduras. Y cuando llegaba una hora difícil todos los alumnos se unían, grandes y chicos, para reclamar sanción. Sólo que generalmente estas uniones no se lograban sino cuándo el móvil era de justicia estricta.

La impresión que guardo del viejo local es grata, no obstante vivir en mí el recuerdo de la mala impresión que me causó el primer día.

Maduro ya he apreciado los bienes espirituales que debo á aquel antipedagógico local que tenía alma y que la trasmitía á los que en él se cobijaban. Aunque haya algo paradójico en la afirmación, puede sostenerse que aquel pésimo edificio, propició muchas de las virtudes guadalupanas, pero es asunto éste que ya no cabe en el marco de una sencilla remembranza de mis tiempos escolares.

José GÁLVEZ.

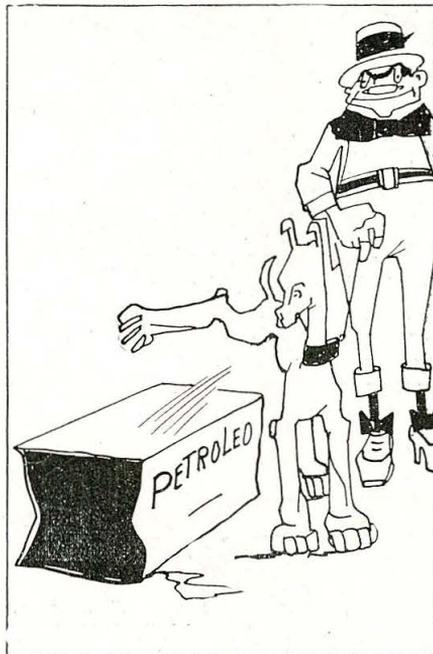
Ilustraciones de T. Castillo



INSTANTANEAS



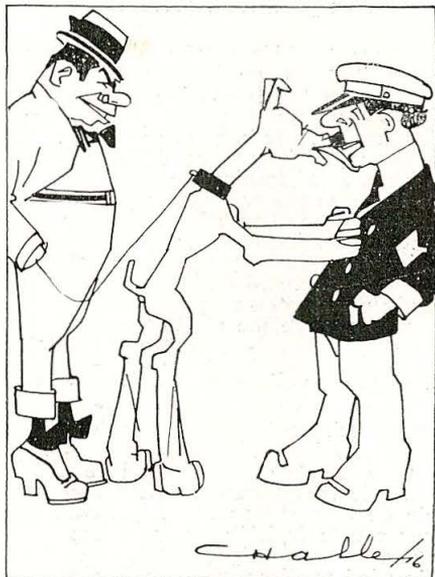
Esta semana he tenido que rogar á Busquillo que me acompañe, porque he estado nervioso, arisco.



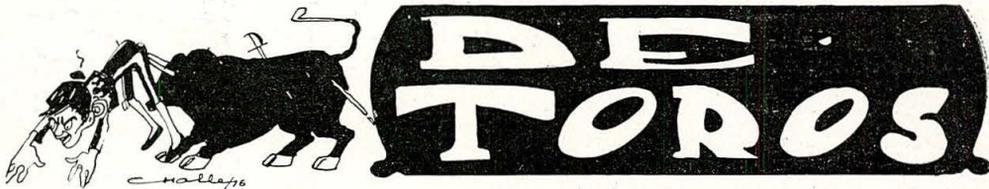
Al menor obstáculo que ha encontrado en el camino, ha evitado serle reverente.



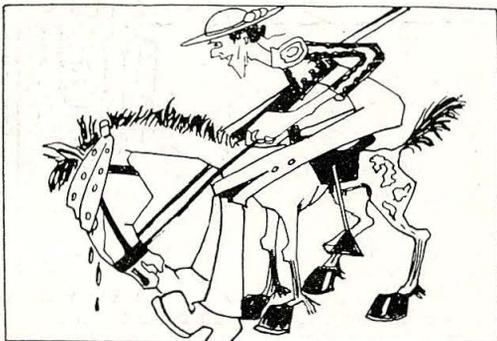
He tenido que ir al Palacio Gubernativo y "Busquillo" se ha encabritado; ¿qué habrá olfateado?



Lo que sí ha querido es ir á la Perrera municipal, y encargar á sus empleados que se compezcán de sus compañeros de la vía.



Ya me estaba yo fastidiando en Lima como un borrico á quien metieran en la fábrica de cartuchos ó como un pejerrey á quien por mecha echaran á nadar en una lata de petróleo de Lobitos. Y á propósito—ya verán ustedes por qué digo á propósito—;el otro día, poco antes de ir á la clausura de mi Cámara, tenía un calor de los mil demonios, que no se me quitaba con nada. Como ustedes saben, yo soy un hombre muy sencillo y campechano en mis costumbres caseras, y me quité camisa y camiseta para estar fresco.



Los picadores! ¿.....?

Rosaura también estaba con calor y se había quitado lo que llaman *matinée*—y que en mi concepto no es sino una polca mal hecha é inconclusa—,y le vino el chorro de la inspiración, por lo que se abrió en quinta con unos poliritmos que después he visto publicados. Naturalmente, con la inspiración lírica se me caldeó la adjunta, atribuyendo yo á eso el excesivo calor q' me freía, y ya me iba á quitar los pantalones y lo demás; pero no porque llevara mi campechanada al extremo de ir á Calatayud, porque al fin y al cabo respetos guardan respetos, sino porque me proponía zamparme á la batea; pero Rosaura no me lo consintió, porque, como estaba recién almorzado, diz que el baño hace daño, interrumpe la digestión y provoca la guerra intestinal. Opté por vestirme de blanco, omitiendo en el uso interno la camiseta y los calzoncillos, y largarme á la calle, al salón de Onofrio, en la Alameda Grau. Pedí allí un plato doble de lúcumas con fresa que comencé á tomar con la fruición que se comprenderá. En una mesa contigua estaba un caballero de edad mediana, rubio, cabezón, con la nariz como una dalia rellena, que me llevaba chico en cuanto á blancura de cáscara, pues no sólo estaba de terno blanco, sino que tenía sombrerete y zapatos del mismo color. Era un gringo que también estaba refrescándose y que se entretenía en echar

le cucharadas de helados á un perro chino martagón y vago que dormitaba cerca de él. El gringo se reía como un canónigo á quien le hicieran cosquillas en el ombligo, cada vez que el perro chino levantaba la cabeza al sentir el friecito y lo miraba como diciéndole:—No friegues la pita hombre—Y en seguida se lamía el helado, volviendo á amarrar la interrumpida siesta, hasta que el candeléjón del gringo volvía á hacerle la misma gurumaya en alguna otra zona de su calato cuerpo. En una de esas, en que yo me distraje atacando de firme mi plato, le echó en no sé qué región anatómica del perro, creo que en la cuarta región, el pedazo de helado, y el animal se abrió á la carrera ladrando en medio de las risotadas del gringo. Yo no pude menos de reírme también, lo que fué suficiente para que el gringo me metiera letra.

—Halló, mister—me dijo—Mocho gracioso la perrito.

—Caray, mister Tancredo—le respondí—¿y á dónde fué que le echó usted el helado que así se calentó?

—Já! já! já!..... Yo quisiera puede echar á osté también á la mismo sitio..... já! já! Yo cree que osté pondría como la diablo..... já! já!.....

—Sí lo creo también, así como que de la tanda de patadas que le arrearía en seguidilla rápida me lo llevaba á usted, mister Tancredo, hasta la Cerámica.

—Oigá! Yo no ser mister Tancredo; yo ser mister Williams.

—Para el caso, lo mismo es Chana que Juana.



Los destroncadores.....

—Osté no saber quién es mister Williams.

—Efectivamente, y ¿usted sabe quién es Choquehuanca Ayulo?

—Nó.....

—Pues estamos iguales en cuestión ignorancia. Dilucidado este punto pasemos á la orden del día.

—Ah! caracho..... así se dice ¿verdad?

—No es así....., pero es mejor así.

—Bueno; yo quiere decir ¡caracho! que osté me hace mocho simpático special por

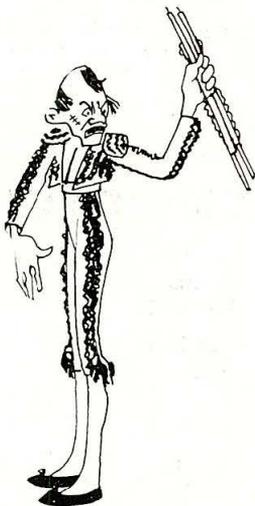
esa ojo como bolita de botella soda walter. Yo ya dice mi nombre; ¿osté cómo llama?

—Ah, mi amiganzo; yo soy, pues, el mister Corrales.....

—Como si dice á mí: yo soy el burra de Balaam. Habla más claro. ¿Cuánto renta?

—Tiene usted razón, compadre. (Con estos gringos tan brutos, no puede uno hablar sino en plata!) Yo soy el diputado periodista Corrales. Renta mensual: treinta mil chullos petits, fuera de lo que cae extra.

—Mocho placer.... Yo ser una representante de The London and Pacific Petroleum Co. Limited. Yo quiere hablar osté de business. ¿Toma otra platito de helados? All right.....! Mozo, sirve á la señor más helados..... Bueno, osté sabe que The Standard Oil, quiere hace uno fuerte prés-tamo á la Gobierno, pero aquí la jornal mocho fregado y hace reventar la combination..... Yo mocho caliente con The Cronica y otro gente mala, porque ataca á The Standard y á The London; y primer momento yo piensa agarrar los pelos director y dar revolcón box para quitar la gana de malogra operación; pero mister Milne contiene á mí y yó limita no más á mientar madre y quinta generación los periodistas enemigos y también diputados. Ahora que yó saber osté, mister Corrales, periodista and diputado, yo rebaja á osté mientadura y box. Yo quiere más mejor hace una arreglo con osté. Bussines ist bussines.



Los palilleros

—Le comprendo, mister, y tomo en consideración la rebaja de improperios ofensivos á mis parientes, y dicho sea de paso se los retorno, sin rebaja de ninguna laya.

—No importa; yo no molesta....

—Me gusta usted, caray, por su buen genio.

—Thank you! Osté también gustar á mí. Ese ojo.....

—Déjeme el ojo en paz, mister, y vamos al grano..... ¿Cuánto y cuándo?

—En próximo Congreso. Quinientos mil dollars!.....

Me privé, cayéndome patas arriba, con silla, plato de helados, bastón y sombrero. El gringo tuvo que hacerme cosquillas, pellizcarme en blando y meterme pedacitos de hielo en la ñata para que volviera yó "en sí."

—Dónde estoy!—exclamé, revoloteando el ojo sano y lanzando un suspiro.

—Oh, caracho..... Osté ser mucho sensible.....

—Sí mister..... El calor de la atmósfera.

—De la qué?



Los "mataores"

—Del aire, hombre—y reponiéndome, añadí fingiendo la misma indiferencia de un conejo á quien le enseñaran una salchicha de Frankfort. Creo que me hablaba usted, mister, de una puchuela de dollars ó cosa así.

—Yes....., y parece á mí que á osté, mister Corrales, ha mortificado este broma. Si osté estar caliente yo retira la broma igualito que retiró la mientadura.....

—Pero no sea tan inestable mister; al contrario, estoy encantado..... Figúrese el resbalón que me daría yo con esos quinientos mil ricanos yanquis hasta la presidencia próxima de la república.

—Mira, osté estar confundiendo. Yo puede cachuelear ese suma para repartir entre cien ó ciento cincuenta gentes honorables de la Congreso, para no friega la pita á The Standard y aprueba la empréstito; pero no puede entregar toda la chancaca á uno solo bribón no más. Yo no ser tan zonzó.

Me volví á privar; pero "volví en sí" sin necesidad de que el gringo me operase clínicamente de nuevo, por que apenas vino á cosquillearme, fingiendo una convulsión recalitrante del desmayo, le zampé un talonazo en la ingle que lo doblé en ocho. Felizmente el gringo no es picón y después de revulsar los helados por efecto del talonazo, volvimos á quedar amigos y hemos convenido con compromiso escrito y firmado en que yo sería el sub-representante del negociito. Sepan, pues, quienes tengan interés en saberlo, que desde la fecha tengo

en mi oficina de Mapiri abierto un servicio de suscripciones á la combina del gringo. Se guarda el secreto profesional. ¡Caray, y dicen que en Lima se fastidia uno!

*
* *

La corrida del domingo, con toros de Asín, llevó bastante gente, porque se creyó en el desquite de **Bienvenida** y de **Alcalareño**. El primero en su última actuación resultó una comadreja con tercianas; y el segundo, el domingo pasado descendió de la categoría de un tigre hircano á la de una gata con dolor de muelas. Se creyó que en esta ocasión el par de pinchasapos se pondrían hechos unos leones del Atlas ó unas panteras

cuantos florees baratos con la capa. A la hora de matar, . . . magras. Hubiera deseado ser comisario para ordenar que lo apercollaran del cogote y me lo llevaran al local del 5.º y hacerle dar una cueriza. Casi le tiro un botellazo desde mi cuarto cuando le ví vergonzantemente pidiendo aplausos y agradeciendo un letrado de unos campos, estipendiados probablemente, en que lo llamaban "Joselito II", después de una faena bastante maleja ella y bastante silbada.

El **Alcalareño** estuvo idem de lienzo y demostrando la ignorancia más crasa en la materia que tenía entre manos. Sin embargo, en uno de sus toros reaccionó contra la jinda y se tiró con bravura relativa al choclón, con una estocada á un tiempo, pero que, como no bastara, dió motivo á una



Los maestros, cuando sale un toro con toda la "barba"

de Java, tan siquiera. Camará, otra vez será! Y no se diga que los toros tuvieron la culpa. Los seis Asines, en mayor ó menor grado, fueron bravos, nobles y manejables, demostrando, una vez más, que son los únicos toros que se prestan para que toreros con arte, como **Bienvenida**, y con corazón, como canta la fama del **Alcalareño**, puedan desarrollar las faenas que va uno deseoso de ver en la plaza y que si Dios no lo compone ya no podremos ver en esta temporada sino en los Cinemas.

Bienvenida no tuvo disculpa, y no quiero decirle todas las cosas que me vienen á la pluma, para no empavarlo más; estuvo detestable hasta banderilleando, que es cuanto cabe. Todo el repertorio se le acabó con unos cuantos pases de muleta y unos

vía crucis de descabellos desacertados en que sudamos la gota gorda del fastidio, el torero, el público, los peones y el toro. Estuvo de tan mala pata el hombre que en dos ocasiones en que quiso banderillar con palillos de á cuarta se le chingó la suerte.

Hubo que deplorar la cogida de **Sotito**, el peón infatigable y excelente banderillero, quien al intentar banderillar el primer toro, arrancando de corto y con hígados, con el toro atravesado y saliendo de adentro para afuera, fué empitonado por la inglete.

En el resto nada digno de mención. Los de montura tan apaches como de costumbre.

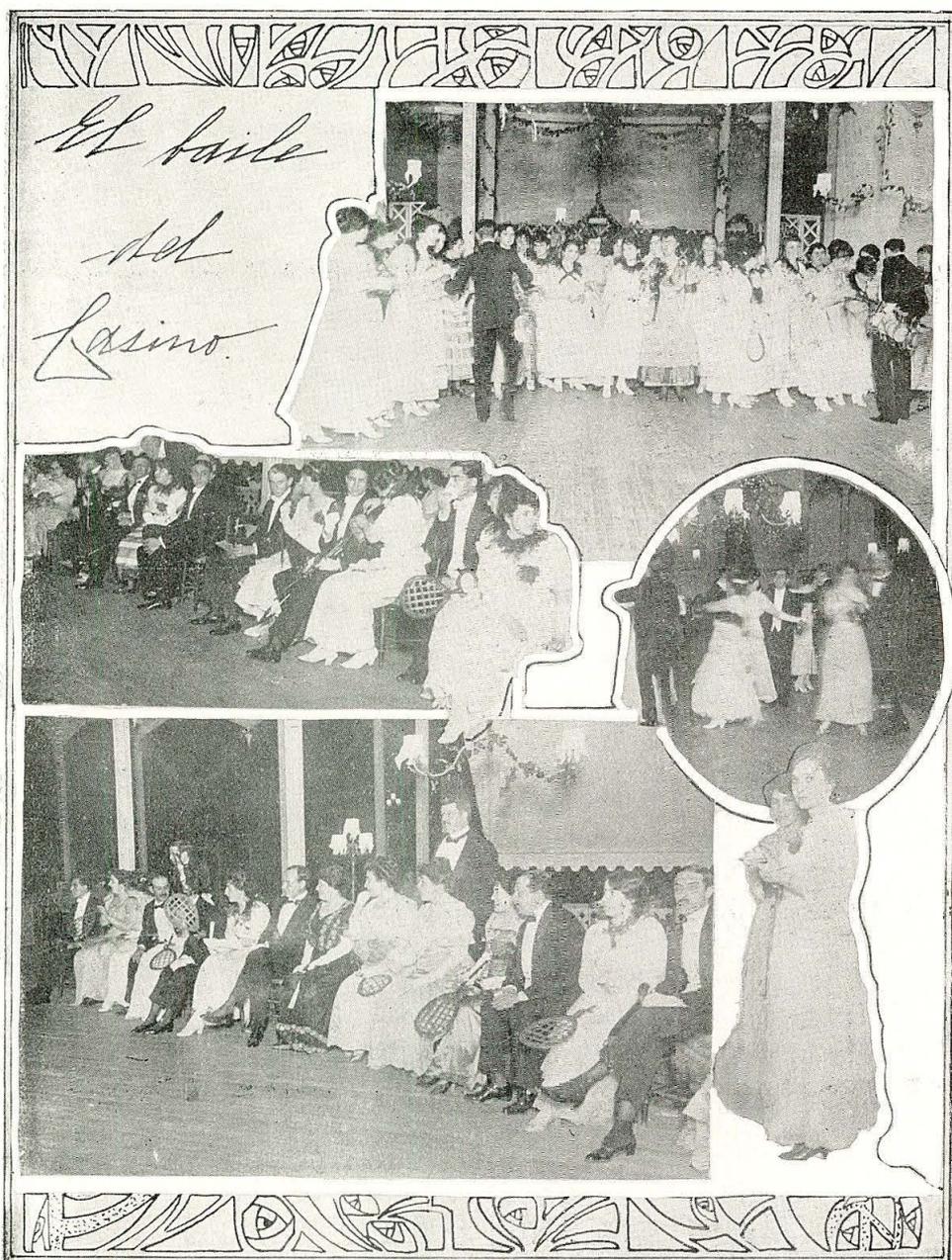
Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

Cuando vaya al CINEMA ó al TEATRO lleve consigo una cajita de CHICLETS, mascándolos no sentirá el deseo de salir á fumar un cigarro en los entreactos, dejando á su bella compañera sola.

Ella y Ud. saldrán agradecidos de esta buena ocurrencia

EL BAILE DEL CASINO DE CHORRILLOS



Diversos aspectos del lucido baile dado en el Casino de Chorrillos el último sábado y al que asistieron distinguidísimas damas y caballeros de nuestra sociedad.

LA PRIMERA FLECHA

*Del sol bajo los rayos tropicales
fulgura el fino acero de las cotas
y brillan deslumbrantes las triunfales
tizonas que ignoraron las derrotas.*

*Hay un cálido aliento de epopeya
en el bravo tropel de castellanos
que de dos mundos la conquista sella
con el bizarro esfuerzo de sus manos.*

*De pronto, entre la selva, la guerrera
gritería de indiada que con zaña
el paso de los bravos cauta acecha.*

*Metálico vibrar de una cimera,
el grito audaz: ¡Santiago cierra España!
y en un escudo quíebrase una flecha.*
Barranco, diciembre de 1915.

Emiliano J. CARVALLO

MEDALLÓN

(José Santos Chocano)

*¡Cantor del continente; poeta de la raza!
Tu nombre tiene mucho de rito y de fragor.
Hay gloria de clarines heróicos en tus cantos
y llamas de tragedia y acentos de dolor!*

*Te agita la locura de razas de epopeya,
vibrantes de nobleza, de máxima ambición,
y sueñas, heredero de pueblos delincuentes,
ser blanco Aventurero ó indio Emperador!*

*El vuelo de tu numen: hipérbole gigante
trazada por un cóndor sediento de infinito
que al éter se aproxima cegado por el Sol!*

*Tus épicas estrofas atruenan el instante!
Los siglos en su ronda palpitan con tu grito
y auroras de victoria preparan en tu honor!*

Francisco CARVAJAL SEMINARIO

LA SEMANA CÓMICA

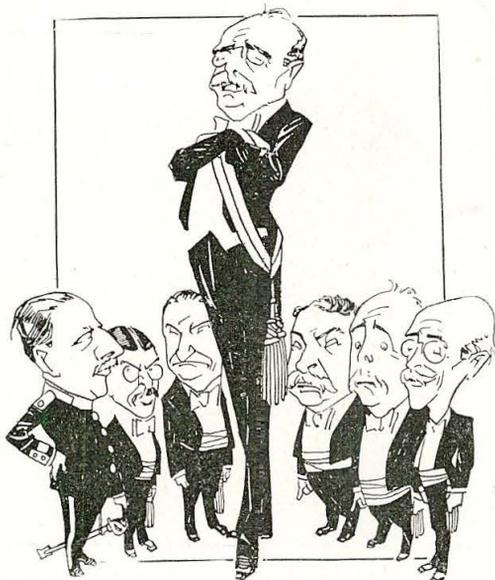


DELIBERANDO

—Y ahora qué hacemos con estos explosivos?

¿Los guardaremos para julio...?

—No, hombre. Ya se presentará ocasión para hacerlos explotar en la cabeza del Gobierno.



AQUI ESTAMOS...

—Aunque el Congreso se haya clausurado, no es raro que sigan los ataques de esos demoniacos.....

—No importa V.E. seremos impertérritos..... como siempre.

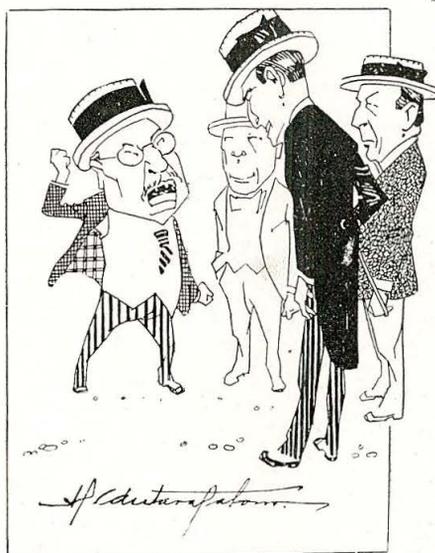


EN EL RESTAURANT

—Vamos á ver, qué tenemos?

—Señor, hay mucho bueno..... Platitos del día: Consomé **Standard**, sardinas en **Oil**, panamitos en mantequilla

—Oh!, eso ya me ha hostigado; tiene demasiado aceite.



EXPLOSIONES DE UN LEGISLADOR

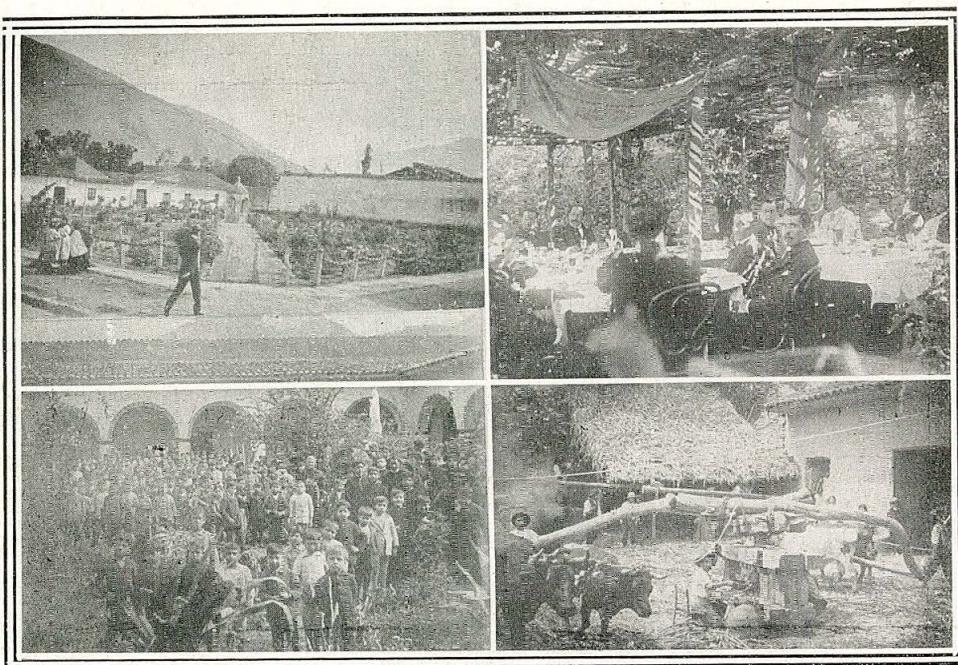
—Doctor, qué ocurre con su Código?

—Nada, hombre!... Es que en esta tierra hay que esperar más de la inercia y del cansancio que de la actividad.

DE PROVINCIAS



HUANCAYO.—Un aspecto del pic-nic ofrecido por los esposos Calderón, en “Vista Alegre”, celebrando el nuevo año, al que concurrieron connotadas personas de la localidad.



HUANUCO.—El nuevo jardín de Santo Domingo—Almuerzo ofrecido á las autoridades y personas notables del lugar, por el senador señor Matos—El obispo Drinot, profesores del Seminario y alumnos, en uno de los claustros en pose para “Variedades”—Trapiche típico moliendo caña para la elaboración de la bebida popular llamada “Huarapo”—(Envíos Patiño)